

LA NUBECITA Y LA LUNA

Érase una pequeña nube que se formaba en el cielo. Estaba un poco asustada pues nunca había contemplado el firmamento y mucho menos a tantas compañeras de tan diversos tamaños y formas.

La nubecita contemplaba un poco inquieta a las otras y decidió mejor observar cómo los rayos del sol pasaban sobre ella y se posaban en los campos verdes y en las azules aguas del mar que parecían jugar con su oleaje. También se percataba de cómo los rayos eran aún más fuertes en el desierto.

Así pasó gran parte del día, hasta que su mirada se posó en una nube gris que lentamente se transformaba en la figura más horrible que ella había visto y gritaba enfurecida cosas que la nubecita no entendía. Como era decidida, se armó de valor y fue directo a la nube grande.

— ¿Qué te pasa?—le preguntó. — ¿Por qué estás así?

La nube gris volteó a verla con un tono triste respondió:

— ¿Has visto la tierra, cómo los niños y adultos se han olvidado de nosotras?

La nubecita estaba confundida y esas preguntas la confundieron aún más. Cuando estaba por retirarse del lugar, la otra continuó.

—Eres aún muy joven y no te has dado cuenta de lo que se sentía ver a los niños y adultos, pero sobre todo las parejas, recostados sobre el campo observando cómo transformábamos el cielo. Al escuchar sus conversaciones, reíamos porque no adivinaban nada de lo que formábamos; cuando veíamos que el amor brotaba de una pareja nos transformábamos en corazón, y cuando cumplían su mayor sueño de ser padres, nos transformábamos en un osito de peluche o en una estrella...Era tan bonita la conexión que había entre ellos y nosotras.

Pero ahora —añadió—Ni siquiera voltean a vernos: los niños están perdidos en la tecnología y las parejas viven de manera desenfrenada y no se dan cuenta de la existencia de un cielo para ellos, que puede ser inspiración para su amor.

La nubecita, que mantenía su desconcierto, no terminaba por entender y retrocedió lentamente, hasta sentir que había golpeado algo. Al voltear, observó un gran círculo brillando con una luz que la hizo casi brincar de miedo.

—No te espantes, pequeña nubecita. —Escuchó una voz decir—Soy la Luna.

GANADOR – CATEGORÍA CUENTO

Autor: Yolanda Fuentes Cervantes

— ¿La Luna?—Preguntó la nubecita.

—Sí. La Luna—Respondió—Pero dime: ¿por qué te apartas de tus compañeras?

La nubecita le explicó lo que su compañera le había dicho.

La Luna, que tenía más experiencia, le dijo:

—No te asustes, es cierto, las cosas son diferentes. El amor de los humanos es más frío, los niños van perdiendo su inocencia, no hay compañerismo entre ellos, se lastiman, pero tengo una solución para que esto cambie.

La nubecita escuchaba con atención todo lo que la Luna decía y decidieron hacer un plan para cambiar las cosas.

—Mira, esta noche quédate a mi lado. —Añadió La Luna—Hoy brillaré como nunca y estarás a mi lado. Pediré a nuestro Padre Creador disperse sobre la tierra el polvo del amor.

—Pero, ¿cómo cambiarán las cosas? —preguntó la nubecita.

—Ya lo verás. —Susurró la Luna.

Y esa brilló esa noche como nunca y la nubecita colaboró adornando el cielo aún más.

Y las personas, después de tanto tiempo de ignorar el cielo, voltearon su vista hacia arriba.

— ¿Ves? No todo está perdido. —Dijo La Luna. —Solo hace falta el amor de Dios en el corazón del hombre para cambiar las cosas, esta noche los enamorados pueden contemplarse en nosotras. Algunas veces, los humanos pierden el camino de la felicidad, por las prisas como viven y no se detienen a ver lo extraordinario que hay en el cielo, y solo falta esa pequeña luz que los ayude a iluminar sus corazones—Aseveró.

—Quédate conmigo—dijo la Luna, después de un momento.

Y la nubecita maravillada de lo vivido en su primer día, decidió quedarse un tiempo más y seguir aprendiendo de la Luna.